

EN LA ACADEMIA NACIONAL DE **ARQUITECTURA**¹

Vicente Quirarte

Arquitecto Francisco Covarrubias Gaitán, Presidente de la Academia Nacional de Arquitectura, Distinguidos señores académicos, señoras y señores:

Existen dos formas de aceptar una distinción como la que hoy se me confiere al hacerme miembro honorario de esta Academia Nacional de Arquitectura. La primera es dar las gracias, lo cual hago en primer término, del modo más sincero y emocionado. La segunda es considerar que la entrada a una Academia no significa la obtención de un laurel, sino el compromiso de trabajar con el arma de mi disciplina para la construcción del mapa concreto y espiritual de la ciudad, donde el escritor y el arquitecto tienen responsabilidades paralelas.

Jamás he tenido en mis manos una cuchara de albañil, pero he tratado de ser fiel a la consigna de que cada objeto verbal salido de mis manos sea construido con base en la confección de cada ladrillo, así como el arquitecto conquista el espacio a través de la materia.

El tiempo me ha concedido el privilegio de cultivar la amistad de arquitectos que por diversas razones forman parte de mi querencia y mi trabajo y quienes, venturosamente, hoy se encuentran con nosotros. Cuando estaba al frente del Centro Universitario de Estudios sobre la Ciudad, el arquitecto Francisco Covarrubias me invitó varias veces a pensar sobre el sitio en que nos tocó vivir, como lo reitera nuestra querida Cristina Pacheco; por mi cofrade Sergio Zaldívar siento una profunda admiración: médico de cabecera de nuestra Catedral, siempre está activo y atento para hacer cuanto puede en beneficio de nuestro patrimonio; con Antonio Toca comparto la pasión por el arte subterráneo, prueba de que *la oscuridad es otra luz*, y he sido testigo de sus valiosos trabajos arquitectónicos en diversas partes de la República. Iguales lazos de tiempo y afecto me unen con Carlos Véjar Pérez-Rubio, doble artista de la pluma y que con la misma lucidez hace una lectura de la calle Insurgentes o de la historia de nuestra América. Aurelio Nuño fue alumno de mi padre y esa circunstancia nos hermana. De él he aprendido, entre otras cosas, que la belleza arquitectónica es un derecho de todos, como lo demuestran las estaciones del metro por él diseñadas en la calzada Ignacio Zaragoza. A Vicente Alonso debo, entre muchas cosas, el privilegio de que haya confiado a mi pluma el umbral de sus libros,

donde da muestra de su talento y su limpieza en todos los sentidos del término.

La solidaridad de todos ellos es el motivo principal de mi ingreso honorario a esta Academia, pero también creo que la invitación se debe a las lecturas que de la ciudad he llevado a cabo. Cuando empecé a escribir mi libro *Elogio de la calle. Una biografía literaria de la Ciudad de México*, quienes me dieron sustento fueron fundamentalmente urbanistas y pensadores como Lewis Mumford, Louis Kahn, Kevin Lynch y Luis Barragán. A través del tiempo me han iluminado las lámparas de John Ruskin o la palabra siempre aguda y precisa de Frank Lloyd Wright. Si el escritor es el cartógrafo emotivo de la urbe, el arquitecto es el poeta del espacio, el domador de la luz y, como quería Le Corbusier, quien logra la síntesis de las artes mayores. La ciudad es un organismo vivo, y como tal debemos estar atentos a su crecimiento, sus peligros y beneficios. No he dejado de escribir sobre la ciudad y por eso publiqué el año pasado una suma de textos cuyo eje común es esta gran casa llamada Ciudad de México. Su título, *Fundada en el tiempo*, proviene de una idea de mi maestro Rubén Bonifaz Nuño, quien entre muchas otras luminosas páginas escribió: “Lo fundado es anterior al fundador. La ciudad tiene ser real y cierto en la eternidad, y el fundador viene tan sólo a dar testimonio de tal existencia. Pero al dar ese testimonio, el fundador contagia con el tiempo la eternidad de lo fundado.”

Como ustedes pudieron apreciar en mis puntos de vista, mi acercamiento a la ciudad es íntimo y personal, positivo y luminoso. Rechazo el lugar común jungla de asfalto. Prefiero la declaración de amor de Salvador Novo cuando habla de *nuestra ciudad mía*. Hace treinta años la ciudad de México vivió uno de los dramas mayores de nuestra historia. Quienes sobrevivimos a él contraímos desde entonces la obligación de construir o de pensar sobre el espacio común en que habitamos. En otra parte lo escribí y lo reitero en este espacio: en nuestras acciones más humildes, somos el héroe anónimo que consagra, eleva y dignifica. Vivir la ciudad es defenderla. Leerla es conservarla. ☒

Vicente Quirarte (Ciudad de México, 1954). Poeta y ensayista mexicano, investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua y miembro honorario de la Academia Nacional de Arquitectura. Su poesía reunida apareció publicada el año 2000 bajo el título *Razones del samurai*. Sus libros más recientes son *Republicanos en otro imperio*, *Viajeros mexicanos a Nueva York*, *Morir todos los días* y *Amor de ciudad grande*. En 2010 recibió el Premio del Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones y en 2011 el Premio Iberoamericano de Poesía “Ramón López Velarde”. Es miembro fundador del Concepto Editorial de *Archipiélago*.

¹ Palabras de agradecimiento pronunciadas en el acto celebrado en la Ciudad de México.